

Yo hago palmas de mirtos y claveles,
Coronas de jazmines y de nardos
Tejidas con guirnaldas de laureles,
Para la sien gloriosa de los bardos.

Vamos los dos á desplegar el vuelo
De nuestras ricas y potentes alas,
Hacia el confín donde despliegue el cielo
La magnífica pompa de sus galas;

Donde la nota victoriosa y fuerte
De los clarines, en vibrante coro,
Dando la diana del amor, despierte
Nuestros sueños de púrpura y de oro.

Yo haré latir tus fibras más hermosas
Con mis hondas y ardientes fantasías;
Tú me darás en rimas vigorosas
De tu voz las soberbias melodías.

Y mientras luzcan su brillante hechura
Tu clámide y mis galas imperiales,
Nuestras canciones rasgarán la altura
Como alage de cóndores triunfales.

Serán cual ondas de cendal brillante,
Suelto al aire, entre bálsamos y efluvios,
De nuestras glorias el pendón flotante,
Mis trenzas negras y tus bucles rubios.

Y encendiendo los mustios arreboles
Con nuestros rayos, fuertes y fecundos,
Viviremos los dos como dos soles
Alumbrando las almas y los mundos.

¿POR QUÉ?

Ha llegado el crepúsculo,
Se obscurecen las sombras,
Los ruidos, que se duermen, me parecen
Un arrullo lejano de palomas...

Vaguisimo, en el aire
Un perfume se siente,
Algo como un olor de flores muertas,
Algo que me entristece.

.....
Silencio! se ha escuchado
Como un grito de ave;
Es que la luz va á disipar las sombras,
Es que la aurora nace!...

La mañana es espléndida,
En colores y en luz todo florece...
Y ahora, me pregunto,
¿Por qué no estoy alegre?

RIMAS.

XVI.

Como chispas escapadas á algún astro
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos á perderse, moribundos,
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.
Mas tú sigues — inconsciente como el pico de las rocas
Que las aguas acarician con sus olas planideras;
Como el lago en que doblado
Llora un sauce sus cadencias;
Como el nido sin rumores
Donde sólo canta un ave sus nostálgicas endechas..
Mas tú sigues por la luz y por la sombra,
Por el duelo y por el fausto de tu senda,
Inconsciente de los lauros
O el consuelo que te llevan
Esos hijos infelices

Engendrados en las horas desoladas de mi pena!
Como chispas escapadas á algún astro
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos á perderse, moribundos,
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.

XVII.

I.

Toda la nieve, toda la nieve de un polo eterno
Siento en el pobre corazón mío,
Grande y obscuro como el Invierno,
Como el Invierno, triste y sombrío
Mientras que afuera su hondo lamento
Siniestra gime la voz del viento.

II.

Arde á mi lado la llama viva
Que al aire tiende sus silenciosos penachos rojos;
Tras de la alada chispa furtiva
Buscando tibias consolaciones se van mis ojos.

III.

Pesan las penas
Sobre mi alma, sobre mi alma mustia y doliente;
Sobre mi vida pesan las horas de angustia llenas;
Sobre mi mano pesa mi frente.

IV.

Quiebra y derrite con su tibieza
La ardiente llama
Nieve y más nieve del mar inmenso de mi tristeza
Que gota á gota por mis pupilas se desparrama...
Mientras que afuera su hondo lamento
Siniestra gime la voz del viento...